Un ciudadano del mundo

Mario Soares, presidente de Portugal entre 1986 y 1996 (LA VANGUARDIA, 03/10/04)

La prestigiosa Universidad Autónoma de Madrid promovió el 17 de septiembre un acto de homenaje a Federico Mayor Zaragoza con ocasión de su septuagésimo aniversario. Una sesión solemne, presidida por el rector Ángel Gabilondo, con la presencia de Manuel Marín, presidente del Congreso de los Diputados; de tres ministros del Gobierno Zapatero: Miguel Ángel Moratinos, de Asuntos Exteriores; María José Sansegundo, de Educación y Ciencia, y Carmen Calvo, de Cultura; y de Jordi Pujol, ex presidente de la Generalitat de Catalunya, Alexander Likothal, en representación de Mijail Gorbachov, y de admiradores, discípulos y amigos del homenajeado.

Ha sido un homenaje de plena justicia a un ilustre catalán y ciudadano del mundo, de excepcional trayectoria académica como profesor, investigador (bioquímico) y cofundador en 1974 del Centro de Biología Molecular Severo Ochoa; figura pública, fue secretario de Estado de Educación y Ciencia del Gobierno español (1974-1975), diputado de las Cortes (1977-1978), consejero para la ciencia del presidente del Gobierno y posteriormente ministro de Educación y Ciencia (1981-1982) y diputado del Parlamento Europeo en 1987. En 1978 fue director general adjunto de la Unesco, de cuya institución fue elegido director general en 1987 y reelegido en 1993 para un segundo mandato de seis años.

Federico Mayor es una persona de vastísima cultura, científico y humanista, y de gran sensibilidad artística, que testimonian elocuentemente los libros de poesía que ha publicado. Le conocí cuando era candidato a la dirección general de la Unesco por primera vez en 1987; me presentó el reputado científico portugués, biólogo, Mário Ruivo, entusiasta partidario de la candidatura de Mayor. Portugal tenía entonces un candidato a director general de la Unesco, un jurista, administrador de la fundación Gulbenkian, antiguo ministro de Asuntos Exteriores (de un gobierno que tuve a honra presidir) y amigo mío personal, Victor Sá Machado. Era un hombre de exquisita cortesía y elevada formación moral que posteriormente cobró conciencia de que no podía ganar frente a Federico Mayor, dado el excepcional dinamismo de éste último y su profundo conocimiento de los complejos mecanismos de la Unesco.

Yo me encontraba en una situación delicada. Siendo entonces presidente de la República, era evidente que no podía respaldar la candidatura de Federico Mayor al haber un candidato oficial portugués, por lo demás de gran preparación. Las relaciones que entablé con Federico Mayor se iniciaron entonces, con admiración creciente por mi parte; así se consolidó una amistad cimentada por una comunidad de intereses y puntos de vista.

Durante sus mandatos en la Unesco, Federico Mayor se convirtió en la faz visible de la institución a la que aportó un indiscutible realce y proyección. Aún en plena guerra fría y cuando Estados Unidos y Gran Bretaña se había retirado de la organización, Mayor trabajó incansablemente, recorriendo el mundo en todas direcciones, defendiendo la identidad de los países más pequeños y/o más pobres y su derecho a ser oídos y respetados así como su igual dignidad como estados soberanos. Promovió el interculturalismo y el diálogo entre religiones comou na de los caminos hacia la paz, dinamizando los mecanismos de la Unesco, hasta entonces muy rígidos, si no burocratizados. Impulsó el patrimonio artístico e histórico de la humanidad confiriéndole una inmensa proyección. Y, sobre todo, desarrolló un programa de Cultura de Paz basado en el diálogo, la justicia, el conocimiento, la lucha contra la pobreza, la exclusión social y la humillación étnica y cultural que se aprobó en la asamblea general de la ONU en septiembre de 1999 y que representó una gran victoria

para los esfuerzos tan persistentes de Federico Mayor.

Ése fue tal vez el legado más importante que nos dejó, después de casi dos decenios de trabajo intensísimo e incansable en la Unesco. Volvió luego a España, donde creó en Madrid la Fundación para una Cultura de la Paz y el Fórum Ubuntu (nombre africano que significa armonía) en Barcelona. En ambas instituciones logró convocar personas y voluntades de los más diversos países, y prosiguió, en un plano más conceptual y de elaboración teórica, la misma tarea realizada en la Unesco, cuya actualidad si cabe se han encargado de actualizar los acontecimientos sucedidos desde el 2001. Todo el ámbito de la lusofonía se halla agradecido a Federico Mayor ASTROMUJOFF -brasileños, africanos lusófonos, portugueses e incluso timorenses-, por lo que hizo por nuestra lengua común, que habla con bastante fluidez.

Federico Mayor es persona de grandes convicciones, principios y valores. Es un intelectual de talante mediador de los que dan fe, como Romain Rolland -hoy tan olvidado- de que el "pensamiento que no actúa es fracaso y traición". Conoce como pocos la miseria del mundo, fruto del egoísmo de los ricos, los poderosos y la globalización salvaje y sin ética que nos gobierna. Qué sencillo sería poner fin a tantos azotes que afligen a la humanidad -la pobreza, el sida, los desequilibrios ecológicos, los conflictos étnicos y la guerra o las guerras- si hubiera voluntad política para prohibir el comercio de armas. El dinero empleado en la carrera de armamentos se invertiría en la lucha por el desarrollo sostenido de los países pobres.

Zapatero, Lula, Chirac y Lagos han proclamado estas y otras verdades en la Carta que han firmado recientemente en Nueva York. Los cínicos piensan que tales declaraciones son retóricas o estériles. Se equivocan. Lo que mueve el mundo son las ideas, las alternativas, los sueños. Por ello, a un visionario como Federico Mayor, catalán y ciudadano del mundo, debe rendírsele homenaje. Es una referencia y un ejemplo.